



J. SELGAS

NONA

NOVELAS

1

PQ6565

.S4

N6

v.1



1020027389



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

NONA

D. JOSÉ SELGAS

NONA

NOVELA PÓSTUMA

DE

D. JOSÉ SELGAS



100421

MADRID

IMPRENTA DE A. PÉREZ DUBRULL

Flor Baja, núm.

1883

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALVARO REYES"

Año 16. MONTERREY, MEXICO

33850

863
S.



PQ6565

S4

N6

Vol

FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

NONA



PRÓLOGO



SELGAS, como escritor, no hay para qué recomendarle al público. Abeja literaria de aquellas para quienes se dijo *Sic vos non vobis melleficatis apes*, los editores de sus libros los han esparcido con tal profusión, que todo el mundo le conoce. Además, hay buenas firmas, de gran arraigo y responsabilidad en la república de las letras, que han garantizado el mérito sobresaliente de las obras de tan peregrino ingenio: Tamayo, Cañete, Alarcon, Pidal, nombres de sólido crédito, responden de que Selgas es una gloria nacional literaria; no se debe, pues, recusar la garantía de fiadores tan ilustres.

Pero la preciosa novela que con el título de *Nona* sale hoy á la luz pública, requiere un prólogo, siquiera haya de ser muy breve. Se trata de una nueva joya legada á la posteridad por autor tan esclarecido, y es bien que los lectores sepan, cuando menos, que *Nona* es obra póstuma, y que en ella resplandecen todas las eminentes cualidades de Selgas, sana intención, agudo ingenio, lenguaje puro y castizo, forma galana, espíritu penetrante de observación, y la fuerza descriptiva propia de quien, sabiendo pintar, estudiaba muy á fondo las costumbres.

Importa añadir que *Nona* ha sido hallada sin terminar entre los papeles de su autor, y que, si bien por estar en el secreto un amigo suyo, el desenlace de la novela es el mismo que Selgas tenía pensado, ha sido necesario escribir para darla á la estampa el último capítulo. Habiéndose distinguido Selgas, entre otras cosas, por su conciencia literaria, sería casi una mala acción exponerle á que se le imputen pecados ajenos.

Al frente de este libro quizás debiera ir el nombre del EXCMO. SR. MARQUÉS DE VALLEJO;

el autor indicó en vida más de una vez su propósito de dedicárselo, y su intención de dirigirla en la *Dedicatoria* frases dictadas por un noble sentimiento. La muerte ha impedido á Selgas realizar aquel propósito; y como las efusiones de su corazón nadie sino él sabría expresarlas, habrán de suplir estas breves líneas lo que no está en nuestra mano hacer de otro modo para satisfacer su deseo.

Selgas ya no existe. Su talento, que tenía la facultad de enseñar y corregir deleitando, no puede ya producir nuevos libros que aumenten su gloria. Dotado de un afabilísimo carácter, no menos estimable y singular que su talento, deramaba en la intimidad, con la profusión de quien, por lo inagotable de su caudal, no piensa en hacer economías, chistes y pensamientos profundos que, recogidos en un tomo, harían amenísima su lectura. Descanse en paz.

Para quien ha consumido sus días, como Selgas, enriqueciendo las bellas letras y defendiendo el orden social con sus escritos; para quien, habiendo sido dechado de honradez, luchaba incesantemente por medio del trabajo contra las

dificultades materiales de la vida, la muerte es un triunfo, y al propio tiempo la tranquilidad y el reposo. Por algo ha dejado dicho en uno de sus inmortales tercetos al siglo XIX :

«Y á tal punto las cosas han llegado,
»Que hasta en la humilde casa en que se esconde,
»Tiembra el hombre de bien de ser honrado.»

E. G.



NONA

CAPÍTULO PRIMERO.

PUERILIDADES.

DOÑA María de la Paz Pacheco y su buen esposo D. Martín, último barón de la ilustre casa de los Cañizares, jamás fueron los amantes de Teruel, ni Julieta y Romeo, ni siquiera Pablo y Virginia.

Ella había visto á Martín desde los primeros años de su vida como la cosa más natural del mundo, ni más ni menos que como se veía á sí misma, sin que advirtiese prodigio ni portento alguno en que hubiese venido al mundo como es costumbre entre los mortales. Martín, por su